

Nubia Castillo Valencia

(Es y vive en Pasto, Colombia)

Es docente desde siempre. Estudio Licenciatura en Filosofía y Letras y Maestría en Literatura en la Universidad de Nariño. Ha sido asesora de investigación en el Colegio Filipense y en la Universidad Mariana. Su producción es sobre todo en poesía y ensayo, fundadora y coordinadora de la revista literaria y filosófica “LA MAGA” del Colegio Filipense. Ha participado en varios recitales poéticos. Participó con la ponencia “La Literatura Infantil” en la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Autora de varios poemarios (inéditos).

Páramo de nostalgia

I

Me gusta ver cuando llueve
las gotas coronando los grises días.
Me gusta escuchar el llanto,
de las nubes en blanca calma.
Me gusta que me acaricie
el suave latir del viento.
Me gusta el opaco color de su esencia,
tejiendo vacíos con hilos de nostalgia.
Beber melancólicos recuerdos
que da la bruma a la noche
y... ¡que me gusta la lluvia para poder olvidar!
Mas... Me gusta repetirle al frío
la descarga de su hechizo:
al relámpago, al trueno, al rayo,
porque desgarran presentimientos
y al llanto que entra en carrera
por mi garganta,
anunciarle ¡que le urge a mi alma
que le calme la sed!
Ya... luz en el amanecer,
siguen aquí aromas que me envuelven
en la espesa capa de la nostalgia.

II

La pluma con enfado,
engaña a mi papel,
impúdica me obliga
a sostenerme en su cintura,
me muestra licenciosa
sus dormidas carnes,
exprimiendo su placer,
ahogando mi garganta
y yo... agónica
sosteniéndome en su tinta.

Fantasmas

III

Ascetas de mis días,
sombras de media noche,
consortes de mi lecho
caminamos juntos,
sin mirar a nadie
perpetuándonos en las calles.
Mofletudos rostros
de penetrante soledad,
atentos al olvido
sustitutos de realidades
a su paso me revierten
su propia esclavitud
reviviendo pesadillas
continuadas en el día
atravesan, desconectan,
mi humilde origen.
Nada les conmueve,
se bastan así mismos,
me escarban,
cuando se dejan iluminar.
Es, entonces,
que se deforman en mi rostro
como si me ahogaran
en la presión de su
interminable vacío.

IV

Cuanto más me elevo a ver la luz
locamente me deshago en la tierra
y puedo en mi placer interior
viajar desnuda
prendida de una nube,
purificando estrellas.

V

En el lúgubre sendero del des-amor
dos manos parecen juntarse
en el horizonte opaco de la luna.
Mas... esas dos manos
se deshacen, una a ...una
lanzándose a un mismo abismo!!!